

La violencia aparece... como negación del orden,
creación de la ambigüedad y el silencio (de muerte)
(D. Pécaut).

VIOLENCIA, PODER, PALABRA

Guillermo Zapata, Ph.D¹

INTRODUCCIÓN: PODER, VIOLENCIA Y PALABRA

Al identificar simplemente la autoridad, el poder y la política con una voluntad soberana incuestionable (tanto a nivel político, familiar, religioso...), la autoridad y el poder se ven negados en su condición esencial de ser eminentemente colectivos, plurales y de multiplicidad de relaciones de fuerza. Esta supresión crea un espacio de ambigüedad que permite el silencio, la impunidad, la violencia y por consiguiente la muerte. Nos preguntamos por la posibilidad de recuperar lo humano frente a la violencia a través de asumir la fuerza política de la palabra. Reasumir la existencia de lo social colectivo por medio de la palabra, la capacidad de argumentar es a su vez, la apertura del "espacio público de aparición", condición prepolítica mínima, escenario en el que se juega el destino de la comunidad humana.

1. "Y SE HA DADO A LOS HOMBRES EL MÁS PELIGROSO DE LOS BIENES, EL LENGUAJE, PARA QUE MUESTRE LO QUE ES"²

Lo humano se establece cuando surge el lenguaje. La naturaleza interrelacional del hombre es también interlocucional y social. Todos los seres humanos emergen de la *palabra*. "El lenguaje es el medio en el que se realiza el acuerdo de los interlocutores y el consenso sobre la

1 Doctor en Filosofía, Licenciado en Filosofía y Letras, Magíster en Teología, Diplomado en Teología. Especialización en Resolución de conflictos. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana.

2 Hölderlin, citado por M. Heidegger, en *Hölderlin y la esencia de la poesía*, FCE, 1978, 126.

cosa"³. El lenguaje no es simplemente un conjunto de símbolos gráficos o sonoros, sino la posibilidad de generar un mundo de sentido y de Palabra. La aparición de la Palabra, el diálogo, la discusión, no son posibles sin el lenguaje.

El lenguaje es el responsable de la aparición de la *Polis* en Grecia (siglos VIII y VII a.C.). La aparición de la ciudad estado por la mediación del lenguaje y la palabra, marca el comienzo de una verdadera creación: la ciudad. A través de la ciudad las relaciones entre los hombres conquistan una forma nueva de ser y hacerse ciudadanos. Es aquí donde la palabra se pone al servicio del "debate contradictorio, la discusión, la argumentación. La palabra supone un público al cual se dirige como a un juez que decide en última instancia, levantando la mano entre las dos decisiones que se presentan"⁴. Esta confrontación de palabras en el espacio público en el que cada quien puede tomar la palabra, refleja su poder en la confrontación de argumentos, que a su vez, da origen al conflicto entre estos mismos argumentos e interpretaciones que pretenden conquistar el poder.

Existe así una relación directa entre política y *logos*. La política la entendemos como la organización y la praxis colectiva del espacio común de aparición. Este ser humano de la praxis en común es fundamentalmente alteridad, discurso, lenguaje, discusión, negociación, consenso. El ágora o espacio común de discusión que diseñaron las antiguas ciudades griegas nos revela que la racionalidad humana se construye desde lo común y esta comunitariedad de la razón es la que permite constituirse como ciudadanos. La praxis de la alteridad que exige este *logos* común, busca un principio rector que le vaya determinando y que aprehenda las razones de todos, de tal manera que todos en el uso de la palabra se sientan representados en las opciones que alteran el destino colectivo histórico y común de todos.

Esta praxis del *logos* que convoca a los ciudadanos se configura, políticamente como deliberación, discusión, decisión. Este campo de la deliberación en el que la palabra entreteje colectivamente presenta la realidad bajo distintas formas. Los criterios individuales quedan diluidos en un criterio colectivo que el *lo* expresa. El *logos*, el lenguaje, ofrece a los deliberantes unas ciertas razones que, en principio, serán asumidas por los distintos participantes en la discusión, haciendo emerger algo

3 H.G. Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca: Sígueme, 1988, 462.

4 J.P. Vernant, *Los orígenes del pensamiento griego*, Eudeba/Lectores, ed. 5ª. Argentina, 1979, 38.

distinto, en el que sea posible que todos puedan confluir. Es así como la misma deliberación, discusión o construcción de consenso constituye un dominio intermedio entre la posibilidad que somos y la realidad que buscamos. La realidad es el fin que se persigue y altera las condiciones históricas de todos, pero, deliberamos como escribe Aristóteles, sobre los medios para conseguir los fines, que son a su vez, el horizonte del que hay que partir, aceptar, analizar, reconfigurar⁵. El fin de toda colectividad debe ser su felicidad, su realización como comunidad humana, como *Polis*. Sobre este bien común que se busca para todos escribe Aristóteles: "el bien es ciertamente deseable cuando interesa a un solo individuo; pero se reviste de un carácter más bello y más divino cuando interesa a un pueblo y a unas ciudades"⁶.

Si lo propio de la política es lo posible conquistado a través del poder mismo que representa la búsqueda del bien colectivo y común, lo propio del poder de la colectividad tiene "sentido en la capacidad dinámica y de dominación"⁷ que implica una virtualidad. Esta virtualidad consiste en que el poder pertenece a los grupos que permanecen unidos por largo tiempo, y en cuyo seno se barajan y combinan las intenciones colectivas cuyas miras y objetivos, necesidades, deseos, intereses, garantías de cumplimiento, propician un ámbito de conflictos y resistencias. Este ámbito de conflictos y resistencias despliegan a su vez, dispositivos específicos de poder mediados a través del *logos* (palabra). Este ámbito del poder mediado por el *logos* suscita: un sentido, una significación, un consenso, un pacto, una alianza, etc.

En la relación que se establece entre el poder y la palabra podemos distinguir dos paradigmas de conjuntos estratégicos. El primer paradigma estratégico es la eficacia táctica y lo describe M. Foucault cuando afirma que:

"se trata de orientarse hacia una concepción del poder que reemplaza el privilegio de la ley por el punto de vista de la eficacia táctica, el privilegio de la soberanía por el análisis de un campo múltiple y móvil de relaciones de fuerza donde se producen efectos globales, pero nunca totalmente estables de dominación"⁸.

5 Aristóteles *Ética Eudemia*, II, 10, 1226b 10.

6 Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, LI, c.2, 1094b, Aguilar, Madrid, 1991, 273.

7 Sebastián Trias Mercant, "Platón una gramática del poder" en *Pensamiento* 37 (1981) 287.

8 M. Foucault, *Historia de la sexualidad, 1. La voluntad de saber*, Madrid: Ed. Siglo XXI, 1977, 124.

El segundo modelo de paradigma estratégico del poder es el arbitraje que pone los límites entre lo legal y lo injusto. Este modelo se abre camino proponiéndose como garante de la libertad y del orden que se quiere establecer, a partir de instancias de regulación y arbitraje, de voluntad soberana y de permisión, prohibición y precepto; en otras palabras estableciendo límites entre lo legal y lo ilegal, entre consentimiento y represión, entre aceptación y censura.

El poder es, entonces, *un campo de múltiples relaciones de fuerza* que expresa la complejidad estratégica de una colectividad y exige la presencia de una razón instrumental en la que *toda contradicción parece irracional y toda oposición imposible*⁹. El poder no es fuente única de fuerza que produce derivaciones y dependencias, por el contrario, es omnipresencia que se está produciendo a cada instante, en todos los puntos y en cada relación. Sin embargo, esta omnipresencia del poder desencadena la construcción de una sociedad explicada como una posible uniformidad soberana como asevera nuevamente M. Foucault: *el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, en el seno de relaciones móviles y no igualitarias*¹⁰.

Los innumerables puntos de vista en el seno de las relaciones móviles son suprimidos por el único punto de vista en el sistema totalitario. Cuando el poder se articula de modo totalitario esgrime su omnipresencia de manera soberana a través de estrategias tecnológicas cuyo fin consiste en *manejar* las necesidades y los intereses creados, estatuyendo no un diálogo, sino un monólogo en el que el individuo no se confronta críticamente, sino que se ve reducido a la uniformización, a la obediencia de la respuesta pasiva. La estructura que configura el poder se convierte así en un sistema que impide a los individuos reconocer que no existe lugar alguno en donde no se transparente la verticalidad del poder, creando así un universo totalitario, monológico en el que se ha suprimido toda participación, y anulado el *logos*. En el que lo social se ha convertido en el espacio monolítico suprimiendo lo más esencial de la sociedad, la palabra, pero, sobre todo, aquella que expresa la totalidad del sentido social y del hecho real y colectivo que configura una sociedad y revela el sentido de la acción humana.

El poder entendido monolíticamente, no sería ese lugar de todos los lugares en el que hace posible la expresión de todos, porque, precisamente el poder que conlleva a la palabra es aquella totalidad

9 *Ídem*, 116.

10 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, 1. La voluntad de saber*, oc, 114.

incontorneable que posibilita asumir con un solo decreto las diferencias y las unidades del mundo. El poder que se revela en la palabra es aquella totalidad, no como una sumatoria de fuerzas, sino como un todo que desde su propia estructura se desarrolla y recrea incesantemente, precisamente a partir de la palabra. El poder emerge como realidad dominante capaz de articular cualquier otro poder o cualquier conjunto de dominación. Esta voluntad de dominio, como llama Nietzsche, esta fuerza que suprime todo lenguaje es la violencia que borra todo significado, todo sentido, todo símbolo y toda palabra reduciendo lo humano a su condición no política por excelencia, la muerte. La más radical expresión de la violencia aquí es la supresión del hombre mismo, la muerte. Veámoslo más detenidamente señalando la relación entre violencia y lenguaje.

2. VIOLENCIA VERSUS LENGUAJE

Preguntémonos por la relación que existe en la violencia como negación de toda palabra y todo lenguaje, de toda significación, de todo símbolo. Preguntémonos por la violencia, supresión de la primigenia del sentido de la condición humana.

¿Cómo detectar la relación entre violencia y lenguaje (palabra)? ¿Entre violencia y derecho, violencia y paz, violencia y colaboración? La oposición parece clara y la elección fácil. Sin embargo, entre violencia y lenguaje, se abre el horizonte común: el de la supresión de la palabra a través de aquella violencia brutal que es renuncia a toda comunicación, a todo contacto con otros hombres, —situaciones en las que desaparece toda distinción entre violencia y el lenguaje.

Pero, ¿por qué la supresión de la palabra? La respuesta es simple. Es a través del lenguaje como aparece la violencia. Para E. Weil, el ser humano está dotado de "razón y de lenguaje, más exactamente, dotado de lenguaje razonable"¹¹, suprimir esta razonabilidad, esta posibilidad de explicación coherente que se ajuste a la verdad de los hechos, es precisamente la intención de la violencia. De esta forma "la conceptualización de la violencia borra en sí misma el hecho violento"¹² que ocurre en el espacio de fuerzas y de discusión, en el ámbito de lo

11 Éric Weil, "Introducción a la lógica de la filosofía", trad. Personal FS, Librairie Philosophique, J. Vrin, 1974.

12 Demos: Temas para el debate: "La invisibilidad de la violencia" Rev. *Utopías* 35 (1996) 7-9.

político orquestado en el conflicto de las intencionalidades. "La violencia se convierte simplemente en un factor de explicación política, histórica, de explicación en términos abstractos o estadísticos, pero sin darle cabida al componente humano"¹³. Esta alteración de la realidad que realiza la violencia busca alejarse de la verdad de los hechos, de olvidar e invertir la realidad para alterar su sentido de acuerdo a intereses determinados. En la lucha de intereses existen algunos que quieren silenciarse y olvidarse. Se puede hacer referencia aquí a la "invisibilidad de la violencia". El discurso violento invisibiliza, las verdades de hecho y altera la interpretación de las cosas que "ocurren en realidad concreta".

Una de las explicaciones que se hace de la violencia para "invisibilizarse" es presentarla como un fenómeno existente en la evolución biológica de los seres vivos. La violencia es así un componente "natural" del hombre marcado por los instintos de agresividad, y defensa. La violencia está inscrita como una ley natural del hombre. Basados en el temor, los hombres no tienen otro camino que asociarse según rezan las hipótesis de Thomas Hobbes. El hombre en estado natural es un lobo para el hombre (T. Hobbes)¹⁴, marcado por el instinto de muerte *thánatos*¹⁵. Sin embargo, no es preciso señalar que ésta emerge en el espacio de lo político como explicaremos a continuación.

Según Hannah Arendt:

"ni la violencia, ni el poder, son un fenómeno natural, es decir, una manifestación de un proceso de la vida; (por el contrario, la violencia) pertenece al terreno político de los asuntos humanos, cuya calidad esencialmente humana está garantizada por (aquella) facultad humana de la acción, (como) la capacidad de comenzar algo nuevo"¹⁶.

La violencia es así un resultado político, entendiendo por política el sentido sugerido por Aristóteles. Para Aristóteles los grupos políticos son múltiples y opuestos los unos a los otros, y se confrontan permanentemente en una "lucha" por la apertura del espacio público en el que se da, por un lado, el libre juego de los intereses de todos, y por otro lado, el conflicto y confrontación de interpretaciones sobre sus mismos intereses y sus estipulaciones.

13 *Ídem*.

14 Cf. T. Hobbes, *Homo homini lupus*, en *Leviatán*, c.20. La guerra de todos contra todos resulta ser una ley natural. Los ciudadanos se someten a un pacto, por el temor mutuo. El temor está en la base de los pactos del Estado.

15 Cf. S. Freud, "¿Por qué la guerra?" Carta de S. Freud a Albert Einstein, en *Obras completas*, v. 22. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

16 H. Arendt, "Sobre la violencia" en *Crisis de la República*, Taurus, 1998, 182.

Pasemos ahora a tematizar más detalladamente el paso de la violencia como fenómeno político a su constitución antropológica.

El ser humano, ser hablante y marcado esencialmente por el *logos*, —si preferimos, ser pensante—, es el único que revela la violencia (política). Es éste únicamente quien intenta buscarle un sentido a la violencia; en otras palabras “el ser humano es razonable pero —se pregunta E. Weil— ¿lo es el ser humano en particular?”. Esto porque nunca poseemos la razón a plenitud, cuando no carecemos de ella o la perdemos frecuentemente.

Creándole sentido a su vida y a su mundo el hombre diseña ese plexo de referencias y símbolos que denominamos con Heidegger ser en el mundo en el que están representados y puestos en común, todos los intereses e intencionalidades. Pero esta mediación de los intereses no es posible directamente, por esta razón, necesitamos simbolizar, conceptualizar, interpretar el mundo para hacerlo más comprensible y ordenado en relación con la vida.

Desde este plexo de referencias y de significación podemos afirmar que solamente para el hombre la violencia puede ser designada como absurda, como aquella que no tiene sentido ni razón de ser precisamente porque suprime lo humano y va en contra de su voluntad y contra su deseo. A los hombres les disgusta admitir que las “razones de una y otra parte (en conflicto) son equivalentes, esto es, que la violencia carece de razón”¹⁷.

Pero, el hombre este ser curioso, este ser de *logos* y de palabra, es el único que puede decir no al sin sentido. Aunque la humanidad ha tenido siempre que ver con la violencia, para luchar contra la violencia de la naturaleza exterior y dar un sentido a su vida construyendo sus mundos humanos, habitables para el hombre, con aquel sentido, que nace de las reglas de la vida y que las ha fundado sobre una imagen del gran Todo en las que la humanidad toma conciencia de haber nacido. Esta misma humanidad ha trabajado y construido sentido, ha hecho *poiesis* (creación) —si se nos permite dar a este término su acepción más amplia, aquella invención de mundos con sentido mediados simbólicamente, significativamente: si se prefiere *poiéticamente*.

El ideal de humanidad será la configuración del mundo por medio de su acción transformante, de su labor, de su *poiesis*, (construcción).

17 René Girardi, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona: Anagrama, 1995, 53.

Entre lucha con la naturaleza exterior, contra la cual es necesario defenderse, y el pensar *poiético* (creativo). El espacio de transformación del mundo por medio del trabajo y la acción, crea el escenario de lo público. Generando el espacio de lo humano en el que emerge la *civitas*, es decir, la *Polis* o ciudad como el ámbito de la pluralidad. "La ciudad nace, en mi opinión, —afirma Adimanto en el Libro II de la República de Platón— por darse la circunstancia de que ninguno de nosotros se basta a sí mismo, sino que necesita de muchas cosas"¹⁸.

Esta comunidad de la *Polis*, que recupera su *logos* de lo humano, se comunica verdaderamente a través de aquello que es común a todos y todo hombre posee y conoce su función, su papel construyendo un equilibrio entre sus necesidades y sus deseos. Sus utopías y sus realizaciones históricas.

Sin embargo, la ruptura del equilibrio viene de la naturaleza plural de la misma *Polis* que amenaza y rompe el entretendido y el sentido ya *consensuado*. Esta ruptura es posible porque las comunidades son tan plurales como sus mundos y sus culturas o maneras de vivir. Que no exista la violencia al interior del grupo (lo que para nosotros es lo mismo que haya una violencia legítima, que de hecho nadie considera como violencia y que no es designada así sino en nuestro mundo), eso no impide que la violencia ejercida al exterior de grupo no sea perfectamente legítima o hasta sagrada: aquéllos que no conforman el grupo y no viven en el mismo mundo, no comparten el mismo *logos* y significación, recibieron en la Grecia antigua el nombre de bárbaros. Estos no comparten el *logos* común a todos. Así escribía Heráclito: "el pensar es común a todos", y en el fragmento 44 se lee: "el pueblo lucha por la ley como por sus murallas"¹⁹; queriendo recordarnos que la razón aunque patrimonio de los seres humanos, no es común a todo hombre en particular, sólo a quienes comparten el pensar común, la ley, el mismo *logos*.

Quienes no entran en el *mismo universo del lenguaje*, no son seres humanos, son los "bárbaros" (extranjeros) quienes no forman el grupo, hacen parte de esta naturaleza exterior (extraña) contra la cual luchan el trabajo y el pensamiento; es por consiguiente, permitido, y hasta puede ser alabado someterlos, emplearlos a la manera como uno se sirve de todo aquello que la naturaleza ofrece al hombre: la lucha, esta lucha, está justificada por el lenguaje. O, esta lucha introduce una idea

18 Platón, *La República*, L II XI, 369b, Barcelona: Altaya, 1993, 78.

19 Heráclito, *Fragmentos*, n. 113; 44 respectivamente.

de una novedad radical: aquélla de un progreso por la dominación y la guerra, como nos lo recuerda el mismo Heráclito: "Debemos saber que la guerra es común a todos y que la discordia es justicia y que todas las cosas se engendran de discordia y necesidad"²⁰. Pero la guerra como lucha, que mira a lo otro como extraño, extranjero, diferente, pone en lo otro la amenaza contra la vida y por tal motivo debe ser suprimido y eliminado rechazando la diferencia, la pluralidad que no compagina con "el pensar común" ya estatuido. La guerra emerge cuando "se pone en juego la suerte y el destino futuro de toda la comunidad" que emplea el poder instrumentalizando la fuerza. La colectividad asume "el poder que reside y se ejerce en el nivel de la vida, de la especie, de la raza, de los fenómenos masivos de población"²¹ y pretende la supresión del enemigo, supresión de la diferencia, negación de la pluralidad, destrucción de la amenaza exterior que atenta contra la existencia. Se monopoliza la acción, expresada como fuerza, como dominación. Se suprime la palabra.

Sin embargo, "existimos primordialmente —nuevamente H. Arendt— como seres que actúan y hablan"²². Al suprimir la palabra por el monopolio de la fuerza, se silencia la pluralidad. Al negar la pluralidad se niega a su vez, desde la condición prepolítica del hombre en la *Polis*, definida como el querer vivir juntos, "el compartir palabras y hechos"²³ hasta su condición política justificada en la pluralidad y en su libertad. La violencia niega la condición política de la diversidad. Esta condición política del hombre consiste, precisamente, en estar marcado por el *logos* por el discurso, para ingresar en el espacio de lo plural y conflictivo, en el espacio de la confrontación y la deliberación, la discusión, la decisión, negada por una relación impuesta monóticamente que aumenta el conflicto y lo orienta hacia la guerra.

Pero la justificación de la guerra es reinterpretada alegando que ésta pone en juego la existencia de toda una sociedad, arguyendo que:

...las guerras ya no se hacen en nombre del soberano al que hay que defender, se hacen en nombre de la existencia de todos; se educa a poblaciones enteras para que maten mutuamente en nombre de la necesidad que tienen de vivir. Las matanzas han llegado a ser vitales. Fue en tanto que gerentes de la vida y la supervivencia, de los cuerpos y la raza, como tantos regímenes pudieron hacer tantas guerras, haciendo matar a tantos hombres²⁴.

20 Heráclito, *Fragmentos*, n. 80.

21 M. Foucault, *oc*, 166.

22 Hannah Arendt, *La condición humana*, Paidós, Barcelona, 1993, 206.

23 Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, L IV 5 1126b 12.

24 *Ídem*, 165.

3. SUPRESIÓN DE LA VIOLENCIA: MEDIACIÓN DE LA PALABRA

La supresión de la violencia exige como afirma D. Pecauc:

“Recuperar el espacio público de aparición propio de la pluralidad humana exige un lenguaje sin violencia que recupere el verdadero sentido de la acción humana como capacidad de concertar y de palabra... Lo público es así conocido por todos por la vía de la comunicación, implica que todos puedan juzgar y que ese juzgamiento se decante para definir objetivos comunes”²⁵.

Nada más contrario de lo público que la violencia.

El lenguaje permite la emergencia del espacio público que corresponde a este mundo por reconfigurar, es un lenguaje sin violencia, en el que domina la discusión en función del acuerdo objetivo y consensuado. Si el primer lenguaje hace la violencia invisible y por consiguiente inexistente para quienes lo hablan, si el lenguaje de la lucha no organizada entre los hombres tiene por modo principal el imperativo apoyado sobre la amenaza, el lenguaje racional no conoce más que el indicativo y el juicio hipotético: las cosas siendo lo que son, se desocultan aceptando los medios, que objetivamente, son más aptos para conducir a buen término, o para renunciar a los bienes de esta manera producidos. No existen sino necesidades hipotéticas, el imperativo ha desaparecido; más exactamente, no existe ninguna persona que dé órdenes como bien le parezca, este es el orden del lenguaje objetivo y razonable que rige para todos. Este lenguaje que rige para todos no suprime la pluralidad, la enriquece permitiéndole que lo razonable exprese siempre el interés de todos. Lo razonable es el bien común. Lo razonable es generar el espacio de lo humano a partir de la palabra y la acción. Ninguna de las dos coordenadas suprime la otra. La violencia consiste precisamente en subrayar la acción de tal manera que ésta, instrumentalizada, suprima la palabra. La acción revela su sentido a partir precisamente de la palabra. Por ello la violencia no aparece como un fenómeno natural.

“Ni la violencia ni el poder son (pues) un fenómeno natural, es decir, una manifestación del fenómeno de la vida; pertenecen al terreno político cuya calidad esencialmente humana está garantizada por la facultad humana de la acción, la capacidad de comenzar algo nuevo”²⁶.

25 Daniel Pecauc. Director de la Escuela de altos estudios de Ciencias Sociales en París, Encuentro de las ONG en Cartagena, en *El Tiempo*, mayo 7 Sección 1, 2000 pág. 7.

26 H. Arendt, “Sobre la violencia” en *Crisis de la República*, Madrid: Taurus, 1998, 182.

Al subrayar que la violencia pertenece al terreno político queremos indicar que si la violencia aparece en el espacio público como una de las respuestas posibles, es decidida, asumida como una posible salida que niega la pluralidad hasta el extremo del totalitarismo que es "la dominación total, que aspira a organizar la pluralidad y diferenciación infinitas de los seres humanos como si la humanidad fuese justamente un individuo, (y) sólo es posible si todas y cada una de las personas pudieran ser reducidas a una identidad nunca cambiante de reacciones"²⁷. Este extremo de la violencia que niega toda participación, es a su vez negación de la idea social de ciudadanía desde la que se define el ciudadano, precisamente como un

"miembro consciente y activo de una sociedad democrática: aquél que conoce sus derechos individuales y sus deberes públicos, por lo que no renuncia a su intervención en la gestión política de la comunidad que le concierne ni delega automáticamente todas las obligaciones que ésta impone en manos de los 'especialistas en dirigir'"²⁸.

El ciudadano posee esa capacidad de la palabra que le da la posibilidad de persuadir argumentalmente como de ser persuadido por argumentos, excluyéndose el fanatismo de los principios "absolutos".

Pero este orden de lenguaje razonable definido desde la pluralidad, desde la comunidad, "constituye el escalón inicial, el real reino de lo político... éste es el sentido en que los griegos hablaron de *polis* y *politeia*"²⁹, como disposición prepolítica y capacidad de consensuar, dialogar y argumentar, que a su vez corresponde a la búsqueda de sentido de toda acción.

Hemos circunscrito la violencia como fuerza de la acción sin la mediación de la palabra. En el interior de la palabra puede darse un *shock* de lenguajes violentos, cuando el mismo lenguaje es producido por una intervención (violenta) exterior a él, precisamente allí donde el *nuevo lenguaje* nace del antiguo y se implanta en su interior sin que le haga desaparecer. El mundo significado por este lenguaje y la dominación de las condiciones y los lenguajes correspondientes no entran en lucha. Sin embargo, el lenguaje racional reconoce los factores antiguos que actúan reduciéndolos a un cálculo, bajo la forma de datos,

27 H. Arendt, "El totalitarismo en el poder" en *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid: Alianza Universidad, 1987, 652.

28 F. Savater, "Reforzar la ciudadanía" en *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, marzo 26 de 2000, 2b.

29 P. Ricoeur, "La fragilidad del lenguaje político", *Rev. Signo y pensamiento* 15 (1989) 33-43.

comparables a cualquiera otros datos. Se puede comprender pero se pierde la eficacia, la verdad de los hechos. Sin esta eficacia no nos liberamos verdaderamente de la tiranía de las condiciones exteriores, naturales, ni sociales. Al fin, todos hablaremos el lenguaje de la "racionalidad" y del cálculo, o el lenguaje político de la ambigüedad que oculta los intereses particulares, aún con mentiras que a punta de ser repetidas persistentemente se convierten en "verdades", se configura así lo que Hannah Arendt denomina la vanalidad del mal³⁰. "No importa lo que sea verdadero o falso si la vida de cada uno depende de que actúe como si lo creyera verdadero. La verdad en la que puede confiarse desaparece enteramente de la vida pública y con ella el principal factor estabilizador en los siempre cambiantes asuntos humanos"³¹. Es así como la "palabra" falsea la realidad, los hechos son olvidados. Se pervierte así el sentido.

A partir de esta "racionalidad" existe una "ciencia" del hombre y de los hombres, con toda una serie de tales ciencias, de aquéllo que el individuo observa que yo soy, yo diría mis cualidades, mis funciones, mi *rol*, no aquello que me enmudece, me eleva, me deprime, mis creencias, mis convicciones, mis deseos no socializados ni socializables: éstos corresponden a las cosas privadas, privadas de sentido verificable y calculable según el criterio de la eficacia, a menos que esto no aparezca molesto y tenga que ser eliminado a fin que yo sea completamente. Yo soy cualquier cosa, no me comprendo, no tengo que comprenderme, yo soy un factor de naturaleza determinable y por determinar, por observar y analizar, implicado como todo factor en las fórmulas analítico-descriptivas, las leyes: el hombre hace parte de un sistema que no es aquél de la naturaleza primitiva, hace parte de una naturaleza segunda, aunque edificada y que asume. Aquí se engrana la crítica que se hace al pensamiento técnico instrumental que aliena lo humano. En este horizonte está toda la crítica marxista del trabajo alienado, y la crítica de Heidegger a la técnica que señala como la esencia de la Edad Moderna, "que hace que el mundo se convierta en imagen y el hombre en *subjectum*"³².

Pero por ofensivo que sea este lenguaje tan espléndidamente eficaz, falla porque libera verdaderamente al hombre de las esclavitudes naturales precisamente en la medida en que crece su éxito. No es más que instrucción y enseñanza no parece que intentara desarraigar los

30 H. Arendt, *Eichman en Jerusalén*, Barcelona: Lumen, 1967.

31 H. Arendt, *Crisis de la República*, Madrid: Taurus, 1988, 15.

32 Cf. K. Marx, *Manuscrito económico filosóficos de 1844*. Y, M. Heidegger, "La época de las imágenes del mundo" en *Caminos de bosque*, Alianza Universidad, 1995, 91.

factores sorprendentes que emergen del pasado. El dominar las condiciones, además de que éstas sean realizadas y la violencia antigua sea dividida, hacen que no quede aún lugar para el hombre. El lenguaje racional ha enseñado al hombre que él es un factor indispensable: él lo ha aprendido y sabe que éste es de tanto en tanto superfluo, y que como señor y poseedor de la naturaleza, existe cada vez menos por hacer. Éste ha llegado a ser objeto, pero objeto incómodo, y, al mismo tiempo, no es más que objeto, vacío y carente de sentido.

Pero toda liberación del hombre es liberación para una vida de sentido, libertad poética para crear un mundo en el que el hombre no pueda vivir solamente, sino vivir dando sentido a su libertad, en fin, haciéndola posible, expresándola en lenguaje, acciones y palabras.

La resultante, un resultado ya visible, es la aburrición por el progreso infinito y sin sentido, la preocupación por un lenguaje que no significa nada para los individuos puesto que los limita, una aburrición de la que no nos escapamos sino por medio de la violencia desinteresada. Interesada solamente por las posibilidades de afirmarse como individuo contra otros individuos, violencia que es el regreso a la de los señores y que no tiene de otra mira que la de hacer olvidar el sin sentido de los intereses que satisfacen la sociedad, una vez que éstos son satisfechos. En este lenguaje, lo esencial no es significado, lo significado no es esencial: allí no aparece el concepto del sentido para el individuo y el lenguaje de la racionalidad termina por ser una mentira, hemos abierto así el espacio de la vanalidad como crisis de sentido.

Es así como la humanidad aún no ha superado sus necesidades naturales; la violencia se impone, por lo menos como posibilidad omnipresente, aún en los grupos más evolucionados; aquello que subsiste en el mundo, en el mundo significado, sirve muy a menudo como adelanto y motivación para la lucha por el dominio y disfraz de intereses que no se intentan desocultar, desviando a quienes se quieren someter. La racionalidad, no ha ganado la batalla. Nosotros hombres de hoy, tenemos una tarea por hacer: la represión de la violencia y al mismo tiempo, el deseo de sentido: no hemos buscado aún el significado de la violencia —y no olvidemos que: sólo el ser violento, si éste habla, habita la palabra, y se hace ciudadano, puede buscar un sentido—, no intentamos nunca confesar nuestro deseo de sentido. Mientras más avanzamos, y mientras parecemos más manipulados entre una represión al mismo tiempo racional y sin sentido es allí donde se da una simple locura brutal.

En los tiempos mejores la humanidad no se ha superado sin su razón. La racionalidad, el trabajo organizado, la victoria sobre nuestra primera naturaleza tanto externa como humana es la más grande realización de nuestra historia.

Pero la pregunta es otra; ésta exige que aquello que ha sido y debería ser esperado consiste precisamente en lo que queremos esperar. Del mismo modo si la respuesta es negativa, lo necesario, para ser declarada insuficiente, no quedaría menos indispensable. Pero la nobleza de esta historia consiste en haber permitido a los hombres, a ciertos grupos humanos, plantearse el problema del sentido, asunto que no surge allí donde las necesidades y la pura violencia están presentes en los seres humanos, pero que, por otra parte, no se formula más que en el lenguaje que la ha revelado a todos.

Se trata precisamente de que el hombre se comprenda, se exprese, se manifiesta total y enteramente. Que detecte aquello que en él une la violencia y el sentido, violencia y lenguaje, violencia y silencio, comprenderse, es decir, tomar en su conjunto aquello que ha debido separar para superar en función de su libertad. Es un esfuerzo hacia el sentido que se desoculta en la relación acción palabra, que es más significado y urgente trabajo racional.

La antigua trinidad hegeliana del arte, la religión, y la filosofía abren de nuevo una perspectiva futura, que expresa, niega y piensa la violencia del absurdo y la violencia de su propia naturaleza apasionada y del deseo, la expresa, niega, y supera al pensarla y hacerla palabra como aquello que le constituye, pero que constituye al mismo tiempo porque en ello la violencia habla, la posibilidad, siempre precaria, siempre a realizarse de nuevo, de distinguir entre el bien y el mal, entre la mentira y la verdad, entre el sin sentido y el sentido.

Esta es la unidad del gran diálogo insensato de la unidad con ella misma, en el cual ella tiene acceso a la conciencia de aquello que, a partir del absurdo y de la violencia, ésta misma ha creado; este el diálogo de los hombres de buena voluntad que, desde que se liberaron de la necesidad natural, están dispuestos a querer dialogar, diálogo de seres violentos en función de un lenguaje y palabra y de un mundo de sentido, diálogo de seres que, en este mismo diálogo, descubren aquello que conlleva a descubrir la violencia que permanece aún en la mejor voluntad, que no se trata siempre de espíritus puros, pero que no están tampoco, condenados a recaer en el diálogo y a pasar el diálogo a la violencia, a menos que no la elijan conscientemente, o, lo que sería

más grave todavía, que se rehúsan inconscientemente a comprender aquello que hacen, aquello que quieren, aquello que han de desear si no quieren ser unos irracionales.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDET, HANNAH. "Sobre la violencia", en *Crisis de la República*, tr. Castellano de G. Solano. Madrid: Taurus, 1973.

———. "Comprensión y política" en *Revista Eco* 266 (1983) 172-189.

———. "¿Qué es la autoridad? "La crisis en la cultura", *Entre el pasado y el futuro*, c. 3, Barcelona: Península, 101-153, 209-238.

———. "Sobre la violencia" en *Crisis de la República*, Madrid: Taurus, Madrid, 1998, 110-186.

———. *Los orígenes del totalitarismo*, 3 v. Madrid: Alianza Editorial, 1987.

———. *De la historia a la acción*. Pensamiento contemporáneo 38, Barcelona: Paidós, 1995.

———. *Entre el pasado y el futuro*, Barcelona: Península, 1996.

———. *Eichmann en Jerusalén* (Sobre la vanalidad del mal), Barcelona: Lumen, 1967.

BOBBIO, E. "El problema de la guerra y las vías de la paz" Barcelona: Gedisa, 1982.

CARRIGAN. "Violence in Colombia" *Reprinted from NACLA Report on the Americas*, March-April 1995, 1-9.

CHANTAL, MILLARD. *La creación por la metáfora, introducción a la razón poética*, Barcelona: Antropos, 1992.

HEIDEGGER, MARTÍN. "La época de la imagen del mundo" en *Caminos de Bosque*, Barcelona: Alianza Universidad, 1996, 75-109.

HERNÁNDEZ, MAX y MOISÉS LEMLU. "El malestar en la periferia de la civilización" en *Reflexiones sobre la violencia*. Fondo Editorial Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, 1994. 16-52.

FOUCAULT, MICHEL. *El sujeto y el poder*, Bogotá: Carpe Diem, 1991.

———. *Microfísica del poder*, Madrid: Ediciones La Piqueta, 1992.

- . “Las redes del poder”, *Magazine Litteraire*, 324 (1976) 64-65.
- . *Un diálogo sobre el poder, Grandes obras del pensamiento*, Barcelona: Ed. Altaya, 1995.
- FREUD, SIGMUND. “El por qué de la guerra” en *Obras completas*, v. 22. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- GARAGALZA, LUIS. *La interpretación de los símbolos*. Antropos, Barcelona, 1990.
- GAVIRIA, VÍCTOR (director). *La vendedora de rosas*. (película presentada en Cannes, 1997 con protagonistas naturales de las comunas de Medellín. Presenta el drama cotidiano en los barrios marginados donde emerge el drama de la violencia).
- GIRALDO, JAVIER. “Colombia, esta democracia genocida”, Equipo NIZKOR, CRC, cfr. Rv. *Cristianisme i Justicia*, Barcelona, España, 1996.
- JIMENO, MYRIAM. “Identidad y experiencias cotidianas de Colombia” en *Análisis político* 33, 1998: 35-46.
- LEAL, FRANCISCO. “Al filo del caos. Crisis política en Colombia de los años ochenta”, Bogotá: TME, Universidad Nacional de Colombia, 1990.
- MARX, KARL. *Manuscritos económico filosóficos de 1844*.
- PECAUT, DANIEL. *Orden y violencia en Colombia 1930-1954*, 2 v. Ed. Siglo XXI. 1987.
- PECAUT DANIEL. Encuentro de las ONG en Cartagena, en *El Tiempo*, mayo 7 sección 1, 2000: 7.
- PETRO, GUSTAVO. “De la guerra y la paz en Colombia”. De la Teoría de la revolución al paradigma del conflicto, en *Temas de debate, Internet*, Bruselas, 1996.
- Programa por la Paz de la Compañía de Jesús en Colombia, “Artesanos de la paz, Seminario interdisciplinar sobre Violencia y paz en Colombia”, Bogotá, 1990.
- RICOEUR, PAUL. “La simbólica del mal” en *Finitud y culpabilidad*, Madrid: Taurus, 1988.
- . *La metáfora viva*, Buenos Aires: Megápolis, 1975.
- . “Poder y violencia” en *Lectures* 1 ed. Seuil, Paris, 1991, 294-311.
- . “La fragilidad del lenguaje político” en *Signo y pensamiento* 15, 1989: 33-43.
- . “Violencia y lenguaje” en *La violence*, semana de intelectuales políticos, tr. Personal de G. Zapata, París, 1967, Ed. Desclée de Brower, 1967.

———. “Estado y violencia” en *Historia y verdad*, Madrid: Encuentro, 1990, 217-228.

ROUX DE, FRANCISCO. *Los precios de la paz*, Bogotá: Cinep, 1987.

SARTRE, JEAN PAUL. Prefacio a Henry Alleg. “La tortura”, Buenos Aires: El Pórtico, 1958.

———. “La república del silencio”, Buenos Aires: Losada, 1960.

———. “San Genet, comediante y mártir”, Buenos Aires: Losada, 1967.

TRIGO, PEDRO. “Imaginario alternativo al imaginario vigente y revolucionario”, *Neoliberales y pobres*, Bogotá: Cinep, 1993, 293-329.

SAVATER, FERNANDO. “Reforzar la ciudadanía”, lecturas dominicales de *El Tiempo*, marzo 26 del año 2000, 2b.

Utopías, Rev. “La invisibilidad de la violencia” 35, 1996: 7-9.

LOS MEDIOS Y LA MEDIACIÓN. UNA PERSPECTIVA DESDE COLOMBIA

Hans U. Reitzel*

La yuxtaposición "*Medios y mediación*", tiene una innegable fuerza, y suscita curiosidad. Refiriéndose a los países de América Latina, Jesús Martín Barbero expresa que "*la comunicación se está convirtiendo en un espacio estratégico desde el que pensar los bloqueos y las contradicciones que dinamizan estas sociedades-encrucijada... De ahí que el eje del debate se desplace de los medios a las mediaciones, esto es, a las articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y la pluralidad de matrices culturales*". (Martín Barbero, 1998: 256)

De la afirmación anterior, se desprenden las siguientes dimensiones:

1. Una *dimensión ontológica* del ser humano, por cuanto todos los medios son prolongaciones de alguna facultad humana psíquica o física (McLuhan y Fiore);
2. una *dimensión sociológica* que tiene que ver con el poder de dar significado y sentido;
3. finalmente, una *dimensión estratégica-operativa* en cuanto a la complejidad en la cual se encuentra el país que nos convoca alrededor de la temática de este seminario.

* Profesor en la Especialización de Resolución de Conflictos, Pontificia Universidad Javeriana. Este artículo fue presentado como ponencia en el *Seminario La mediación desde el punto de vista de la comunicación*, organizado por la Maestría en Comunicación, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, y el Instituto Kurt Bosch, Sion (Suiza), los días 9 y 10 de mayo de 2000, en la Fundación Santillana, Bogotá, Colombia.

1. LA DIMENSIÓN ONTOLÓGICA

En esta primera dimensión, los medios pueden considerarse como algo que es propio del ser humano quien a través de sus facultades se apropia del mundo en el espacio y en el tiempo; estas facultades se forman a través del intercambio con el mundo.

Marshall McLuhan (1967) nos advierte que “los medios, al modificar el ambiente, suscitan en nosotros percepciones sensoriales de proporciones únicas. La prolongación de cualquier sentido modifica nuestra manera de pensar y de actuar, nuestra manera de percibir el mundo”.

Quando esas proporciones cambian, *los hombres cambian*.

El *cambio* —que además tiene la misma afinidad con el *intercambio* como la que existe en el binomio *medios y mediación*— es una de las características más constantes de la vida humana, y es por eso, que el cambio es uno de los problemas de investigación “más profundos y complejos con que se enfrenta la naturaleza humana”, como anotara en su momento el pensador John Stuart Mill.

2. LA DIMENSIÓN SOCIOLÓGICA

Comunicación es intercambio, y a partir de la lógica sistémica sabemos que es *cambio*, más precisamente *cambio del sistema* en el cual se realiza la comunicación. Quedaría por definir de qué *tipo de cambio* se trata en cada caso determinado. Lo mismo se puede decir de la *información*: no es cierto que simplemente “agrega” algo a un conocimiento dado, sino que *informa* lo que se ha formado y mantenido de tal forma, hasta el momento preciso en que llega la información.

Los medios de comunicación son agentes de procesos continuos de cambio. En estos procesos ellos *son parte* del sistema en el cual actúan, y *dependen* de este sistema tanto como *influyen* en él.

Se enuncian a continuación algunas de las características de los medios:

Representar

Los medios de comunicación tienen la extraordinaria capacidad de *representar* lo real y lo imaginario, y es justamente esta capacidad la que les otorga un poder, que a su vez es también extraordinario. Tal capacidad y poder se han multiplicado de manera exponencial debido a las posibilidades que les brindan los logros de la alta tecnología en el ámbito de la interconectividad, así como a partir del proceso de la globalización / mundialización.

Ambos acontecimientos refuerzan dos propiedades que tienen los medios de comunicación contemporáneos: en el punto de cruce entre el eje del tiempo y del espacio, la ubicuidad —estar al mismo tiempo en tantos lugares como uno quiera o pueda—, y en el ámbito de los contenidos y significados, el *efecto "palimpsesto"*, mediante el cual se superponen temas y géneros. De manera similar a la "vida real", los medios de comunicación reproducen la complejidad a la cual están sujetos los "usuarios" de los medios; la reproducen en forma de representación y, a la vez la ordenan, le dan rumbo, ritmo y significado.

Reconocer

Se puede constatar, sin embargo, que la *modalidad*, por parte de los "usuarios" de relacionarse con la complejidad representada por los medios, pasa por formas anacrónicas y profundamente "humanas", formas que buscan reducir la abrumadora complejidad que llega con la información: "Una guerra es entonces percibida como 'el tiempo en que murió el tío' y la capital como 'el lugar donde vive la cuñada'" (Martín Barbero, 1998: 314).

En esta modalidad de apropiarse de la representación, descubrimos la necesidad del individuo de *estar "dentro de la historia"*, de reconocerse a sí mismo en un relato que se presenta a él, con sus emociones, recuerdos, sueños, temores y preocupaciones. Es así, que se puede establecer un contexto de interpretación, que, entre miembros de una comunidad facilita la construcción de significaciones comunes, facilita el intercambio, es decir: *cambio*, aumento de conocimiento y de la gama de comportamientos, de perspectivas así como de oportunidades y alternativas, en todo sentido.

Procesos mediados - instancias socializadoras

En el proceso de la interacción, que es la "recepción" de información, el individuo responde a la representación de los medios a través de un arsenal de cosas que él ha aprendido a lo largo de su vida y a través de diversas "instancias socializadoras", formales e informales. Como se anota en la revista *Signo y pensamiento* (N° 30: 120)

"La recepción es un proceso que no se restringe al mero momento de estar en contacto directo con la pantalla, sino que antecede y prosigue, que se mezcla con la vida cotidiana. Es un proceso necesariamente mediado de múltiples maneras comenzando por las mediaciones de todos los componentes que intervienen en el proceso de ver televisión como el sistema social y la cultura. Los televidentes son muchas cosas a la vez y no dejan de ser esas otras cosas cuando son televidentes...".

Las instancias socializadoras, en el sentido de Fernando Savater, de que "todo educa", van de la arquitectura de la casa, de las calles del barrio, de las leyes y reglas de conducta hasta las instituciones de una sociedad y de un Estado—con todos los grados de libertad o no libertad de expresarse, de actuar, participar, influir, aprender y desaprender.

Con respecto a *lo público* en donde inciden los medios de comunicación, se puede decir que:

"lo público es un escenario amplio de mediaciones donde los sujetos, las instituciones, los códigos, los valores y los conflictos tienen la posibilidad de expresarse y que la democracia es un tipo de sociedad que se caracteriza por la legitimación y la regulación no violenta de dichas expresiones". (Bonilla Véllez, 1996: 56)

La mediación que se da por medio de estas instancias (espacios, instituciones, códigos, valores etc.) es, entonces, "un proceso de educación informal"—lo que se puede decir también de la *mediación como dispositivo* o herramienta de resolución de conflictos.

3. LA DIMENSIÓN ESTRATÉGICA-OPERATIVA

¿Qué se aprende?

"De manera recursiva", dice Leonardo Schvarstein,

"el proceso de la mediación produce, además, de la eventual resolución de las disputas, las conductas y los valores que producen las relaciones (interpretativas), que producen las conductas y los valores, que producen las relaciones (interpretativas), que producen..." (Marinés Soares, 1996: 22-23)

El potencial educativo del proceso de la mediación consiste en la "capacidad de solucionar otros futuros conflictos en la misma área en la cual se presentó el conflicto anterior, o aún en otras áreas diferentes". (Suárez, 29)

¿Los medios de comunicación están mediando? Puede afirmarse que sí, que en efecto están mediando, en el sentido en que actúan como instancia socializadora, como escenario de representación de lo real y de lo imaginario.

A través de la lectura, por ejemplo, de un periódico de alta circulación nacional en Colombia, yo estoy aprendiendo una serie de cosas:

Por ejemplo:

Qué y cómo esperar

Qué y cómo temer

Lo que es un conflicto

Lo que representa el hoy para el mañana y lo que representa el mañana para el hoy

Sobre la ambigüedad

El asombro

La curiosidad

Sobre brechas entre lo ideal y lo real

Sobre el vínculo entre lo íntimo y lo público

Sobre el vínculo entre lo religioso y lo horroroso

¿Qué tiene que ver mi autorreflexión con la política?

"¿Todos somos culpables?"

... entre otras.

Se entiende, que por causa de sus propiedades, el medio no solamente me presenta representaciones de esta realidad que es también la mía, sino que al mismo tiempo selecciona estas representaciones, las ordena, les da un rumbo y un significado.

El dilema del ser "objetivo", o "neutral", o "imparcial"...

Decididamente, hay destacadas distinciones entre la mediación entre partes en una disputa, y los medios de comunicación como instancias de mediación entre todas las cosas que han sido mencionadas. Sin embargo, los medios interactúan como forma de "intervención social",

sobre todo cuando lo conflictivo es “noticia”, con un impacto considerable sobre la organización y la interpretación de la realidad e, incluso, sobre todas las consecuencias que éstas traen.

De igual manera —y ello es válido para ambas actuaciones, el periodismo de los medios y la mediación de conflictos— se puede decir de la mediación por un tercero, que

“siempre la inclusión de un tercero crea un nuevo sistema,... siendo este nuevo sistema diferente del que existía antes de su inclusión”. “Toda conducta en una situación de interacción tiene un valor de mensaje, es decir es comunicación”. (Suarez: 116)

Como el periodismo, la mediación no es valorativamente neutral, por cuanto como anota Suarez (27) “*los contextos van a determinar el tipo de conversaciones que se espera que sucedan*”. De esta observación se desprende, por ejemplo, el concepto —no de la “neutralidad del mediador”, sino de la “de neutralidad” que consiste en la llamada equidistancia del mediador entre las partes en conflicto.

Cercanías. El contexto en Colombia. ¿Qué conflicto?

En una publicación reciente, una investigadora de la Pontificia Universidad Javeriana destaca que, de manera general, “en conflictos internos hay una relación mucho más compleja y cercana entre los medios y los actores directa o indirectamente involucrados, relación que implica por un lado un menor espacio para las restricciones informativas y por otro lado un mayor espacio para las presiones y las controversias”. (María Eugenia García R, 2000: 11). Con respecto al proceso de paz, refiriéndose no solamente a los actores armados en el conflicto, ella concluye que “este proceso de paz muestra, nuevamente, ...que en la construcción de opiniones públicas hay más bien un juego complejo de interacciones y estrategias que va más allá de lo mediático”... “unas estrategias comunicativas que no están separadas de las estrategias políticas o militares”. Pp. 11-12)

Del otro lado, se han dado nuevos espacios públicos simbólicos de discusión con apertura informativa: el despeje, la cárcel de Itagüí, la visibilidad de actores como el secretariado de la guerrilla de las FARC, o el líder de las Autodefensas.

“Hemos visto a unos actores que ahora tienen unos rostros y unos discursos concretos, algo nuevo al menos para la población de las grandes ciudades. Así sean representados como esa ‘otra Colombia’ que es la de las selvas y las montañas, en

una dicotomía centro-periferia propuesta por unos periodistas que en su inmensa mayoría pertenecen a las clases medias urbanas". (García, p. 12)

La última reflexión me parece de gran importancia en este tema, tanto que se puede observar un movimiento en las interacciones rutinarias, y hasta la comprensión sobre en qué consiste el conflicto de tan larga duración como el conflicto en Colombia.

La autora parece sugerir que ello tiene que ver con esta 'otra Colombia', invisible para los que habitan la capital y ordenan los asuntos del país desde ahí, así como tendría que ver con la pertenencia de los periodistas a determinadas capas sociales.

HACIA UN PANORAMA NUEVO PERO DESARTICULADO

Aparecen más actores en los medios, pero *desarticulados*, y el periodismo es *más de fuentes que de asuntos o procesos*, como anota la investigadora García Raya.

Este nuevo panorama, que *comienza a contrastar* con el que ha sido documentado e interpretado por dos investigadores, también de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, en su estudio sobre "Espacio público y conflicto en Colombia" y el discurso de prensa sobre la protesta social en el periódico *El Tiempo*, entre 1987 y 1995. (Jorge Iván Bonilla y María Eugenia García, 1996).

En esta investigación se resalta la caracterización de "lo público" como "escena" de diversos acontecimientos:

- escena de "orden público"
- escena del escándalo
- escena del drama individual
- escena de asunto de notables.

Consecuentemente, la *representación del "conflicto"* pasa a tener diversas connotaciones, entre las que pueden mencionarse:

- como reacción subjetiva
- como amenaza
- como dirigido contra el orden: "la democracia como tradición".

De igual manera las nociones "conflicto" y "consenso" pasan a ser entendidas y utilizadas como bienes absolutos, bien sea el "conflicto absoluto" de una parte, o en el otro extremo, el "consenso absoluto".

A la manera de *estereotipos*, ambas estaban definidas *a priori*, y correspondían, lógica y coherentemente, a una *identidad imaginaria*, excluyente por su formulación, paradójicamente, incluyente: el "nosotros absoluto".

En la conclusión los autores concluyen que se trataba:

"de un modo de representación comunicativa en el que no caben más espacios físicos y simbólicos de participación y discusión colectiva que aquellos que están ligados con la tradición institucional: el palacio de gobierno, las oficinas de los funcionarios públicos, o el discurso institucional de la política... los únicos espacios legítimamente constituidos para estructurar las demandas y las expresiones de la sociedad. Lo que convierte la toma popular de la calle, o de la vía municipal y regional, en sinónimo de peligrosidad, estigmatizando su ocupación como problema de orden público...". (Bonilla y García, 1997: 75)

En la representación aludida, el conflicto no está definido como adentro del "espacio de mediación", o como un proceso educativo ciudadano. Tampoco el consenso. Lo que significaba "consenso" era sobreentendido, la "meta a lograr", era una meta establecida por cercanías, era sólo autoafirmativa, pero no tenía ningún valor efectivo para la construcción de ciudadanía y de sociedad, en lo real.

La co-construcción de procedimientos y de historias alternativas

La disciplina de la mediación como dispositivo, al contrario, nos enseña que la mediación tiende a favorecer conductas autónomas, a actuar según reglas establecidas en consenso y construcción conjunta, que nos permiten hacernos responsables de nuestras propias disputas.

Dentro de esta consideración de la mediación cabe preguntarse:

¿Cómo podemos lograr un periodismo más centrado en procesos?

¿Cómo se puede lograr desestabilizar paradigmas, estereotipos, que sirven para reducir la complejidad del mundo real por medio de un mecanismo poderoso como es el miedo, entendido como "el móvil de la ocultación sistemática institucionalizada". (Juan José García Posada, 1997: 57)

El miedo subyacente, dice García Posada, "suele expresarse en una falsa seguridad. Se esconde en propósitos altruistas. Se ampara en la defensa mentirosa y taimada del bien común y el interés público".

El miedo a la verdad impide la curiosidad, curiosidad más allá de la coyuntura y de la "chiva". El periodista, así como el mediador, "debe tener una actitud curiosa", es decir, estar buscando activamente aquellos puntos o elementos de la narrativa, aquellos acontecimientos extraordinarios... que le permitirán posteriormente desestabilizar la misma, que es el primer paso necesario para coconstruir una historia alternativa, como acertadamente anota Marinés Suares. Para ella, "la narrativa alternativa no es más verdadera que las otras; es solamente una forma diferente, más amplia, de ver el conflicto". (p. 226)

Reencuadre - Reubicación - "Descolonizar la historia primaria"

Aquí caben métodos como el *reencuadre* o la *reubicación* de un problema o de una narrativa, según la Escuela de Harvard, o bien la "*lógica del complemento*", como diría Sara Cobb, con el fin de "*descolonizar la historia primaria*" hacia la necesaria historia alternativa. Tal deconstrucción es necesaria, en procesos de mediación, para salir del callejón del 'más de lo mismo' - lo que sería 'cambiar para no cambiar', para mover posiciones hacia intereses y opciones (en el lenguaje harvardiano), para "permitir que las partes recuperen de forma protagónica lo que habían perdido: la posibilidad de negociar por sí mismas, de construir un acuerdo". (Suarez, p. 162).

El académico y político colombiano Antanas Mockus (2000) sigue en la misma perspectiva cuando escribe, recientemente:

"La solución de conflictos demanda representaciones para aumentar la disponibilidad de lo relevante, para determinar con precisión sobre qué se puede actuar y sobre qué no... Lo crucial casi siempre es construir la manera de decir o de hacer que permita el acuerdo. Lo crucial es representar".

Crear cultura de paz

Es ahí que los medios de comunicación y el periodismo en su conjunto encuentran la tarea que requiere una actitud de curiosidad, de atención comprometida, y un cierto liderazgo, con el fin de fortalecer al individuo, es decir

“vincularlo y no aislarlo, es enseñarle de nuevo el sentir de la deuda, es decir, de la responsabilidad: es reinsertarlo en diversas redes, en diversas lealtades que hacen de él un fragmento de un conjunto más amplio, es abrirlo y no limitarlo a sí mismo”. (Pascal Bruckner, en Fisas, 1998: 364).

Ser parte activa en la “titánica tarea de crear una cultura de paz”, como lo reclama Vicenc Fisas de los medios de comunicación, requiere abrirse a esta empresa de mediación, que, de verdad es una empresa de *liderazgo sistémico que induzca al aprendizaje*.

Ronald Heifetz, de la Escuela de Liderazgo en la Kennedy Government School de la Universidad de Harvard, plantea que “Se necesita aprendizaje tanto para definir los problemas como para instrumentar las soluciones”. Es el trabajo adaptativo “para abordar los conflictos entre los valores de las personas, o para reducir la brecha entre los valores postulados y la realidad que se enfrenta”. (Heifetz, 1997: 120, 49). De igual manera considera al liderazgo “como el filo de una navaja porque obliga a supervisar un período de persistente desequilibrio social durante el cual la gente enfrenta las contradicciones en su vida y su comunidad, y ajusta sus valores y su conducta para dar cabida a las nuevas realidades”. (P. 177)

En este sentido, en esta forma de liderazgo se trata de “proporcionar a la gente un modo de dar sentido a su situación”, sobre todo en momentos de incertidumbre y de cambio.

Herramientas

Como conclusión, y con el ánimo de abrir una búsqueda activa hacia esta tarea que he diseñado en esta tentativa de yuxtaponer *medios de comunicación - mediación - y liderazgo*, bajo el ángulo de que se trate de situaciones de conflicto, quiero hacer una sucinta referencia a dos manuales de gran ayuda en el tema.

El primero, *Framework for Interpreting Conflict. A Handbook for Journalists* (Marco de referencia para la interpretación del conflicto. Un manual para periodistas), del Instituto para Análisis y Resolución de Conflictos de la Universidad George Mason, Estados Unidos, de Richard E. Rubenstein, Johannes Botes, Frank Dukes y John B. Stephens, Fairfax, Virginia, 1994.

El segundo, el manual para cubrir la guerra y la paz, editado en Bogotá en 1999, con el auspicio de entidades nacionales e internacionales,

como la Fundación Friedrich Ebert de Colombia - FESCOL, la Embajada de Alemania, la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, y la Pontificia Universidad Javeriana.

Dada la mayor disponibilidad de éste último, hago referencia fundamentalmente al primero citado. El manual parte de la experiencia compartida por todos que trabajan en el periodismo, en la cual es importante resaltar:

- La sola presencia de los medios de comunicación en la escena muchas veces cambia el comportamiento de las partes en un conflicto.
- Se pueden constatar *similitudes y diferencias* entre facilitadores de resolución de conflictos y periodistas, con respecto a su posición, función y actitudes.
- Como una "tercera parte", mediadores o facilitadores frecuentemente se impiden a sí mismos tomar parte, con el fin de presentar los puntos de vista opuestos de manera equitativa y correcta.
- Los periodistas son a veces utilizados para cumplir un servicio en la llamada *shuttle diplomacy*, diplomacia del va-y-viene. También por el mero hecho de hacer a las partes preguntas pertinentes, contribuyen a una identificación y reflexión profunda acerca de los intereses y necesidades, subyacentes a las posiciones afirmadas en público.
- Mediadores así como periodistas están proyectando en el futuro, tratando de evaluar una posible escalada, desescalada o un posible acuerdo.
- El reconocimiento de una parte en el conflicto, por el simple hecho de meterla en la agenda de los medios de comunicación, trae beneficios para los que han sido "invisibles" hasta este momento.
- Las diferencias entre facilitadores y periodistas son obvias, sobre todo la parte de sus compromisos hacia sus "empleadores".
- Generalmente se presume, que "el conflicto vende", pero el proceso de venderlo no. En esta lógica, los medios cubren más bien hechos altamente "visibles", tal como la "violencia mediática", acuerdos de paz etc. Las limitaciones en términos de tiempo y espacio constituyen también diferencias esenciales.

REFLEXIONES FINALES

Es fundamental, en este campo, buscar la construcción de nuevas actitudes, que contrarresten las tendencias de publicar historias rosa, con una paz imaginada. Por el contrario, al confrontar al público con relatos sobre conflictos, con más profundidad y continuidad, se estará contribuyendo de manera invaluable tanto con las partes en conflicto como con distintos estamentos de la sociedad civil. Esta nueva actitud requiere una investigación profunda de las raíces del conflicto, con el fin de clarificar, a la vez, las causas y la naturaleza del mismo, y las medidas necesarias para cambiar el sistema en donde opera. El periodista debería informar buscando presentar la óptica de los distintos actores del conflicto. Una información fundamentada no sólo sirve para divulgación periodística de momento sino que contribuye a reducir la incertidumbre. La gente no solamente lee, escucha o ve informaciones por razones de entretenimiento, sino también porque quiere reducir sus incertidumbres, temores y angustias.

La incertidumbre reinante en el mundo, y particularmente en este país, justamente provee un mercado importante para relatos sobre cómo resolver conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

- BONILLA VÉLEZ, JORGE IVÁN. "Información, paz y democracia en Colombia", *Signo y pensamiento*, vol. XVI, N° 29, 1996, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 49-58.
- BONILLA VÉLEZ, JORGE IVÁN y MARÍA EUGENIA GARCÍA RAYA. "Espacio público y conflicto en Colombia. El discurso de prensa sobre la protesta social - *El Tiempo* 1987, 1995, *Signo y pensamiento*, vol. XVI, N° 30, 1997, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 59-76.
- DAZA HERNÁNDEZ, GLADYS. *¿Participación social en los medios masivos? Canales regionales y sociedades urbanas*. Fundación Konrad Adenauer, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1998.
- DEAS, MALCOLM. *Intercambios violentos. Reflexiones sobre la violencia política en Colombia*, Bogotá: Ed. Altea, Taurus, Alfaguara, S.A., 1999.
- EXENI R., JOSÉ LUIS. *Políticas de comunicación. Retos y señales para no renunciar a la utopía*, Editores Plural, Fundación Friedrich Ebert. Proyecto Latinoamericano para Medios de Comunicación, La Paz, Bolivia, 1998.

FISAS, VICENC. *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona: Icaria Editorial, UNESCO, 1998.

GARCÍA RAYA, EUGENIA, "De cercanías y desarticulaciones: medios de comunicación y proceso de paz en Colombia", en: García Raya, Eugenia y Arlovich Correa Manchola. *Proceso de paz. Ambigüedades de la apertura informativa y directo televiso*, Cuadernos Ocasionales N° 2, Maestría de Comunicación, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, FESCOL, Fundación Friedrich Ebert de Colombia, Bogotá, 2000, 9-17.

GARCÍA POSADA, JUAN JOSÉ. *La dimensión hermenéutica del periodismo*, Facultad de Comunicación Social, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, 1997.

HEIFETZ, RONALD A., *Liderazgo sin respuestas fáciles. Propuestas para un nuevo diálogo social en tiempos difíciles*, Barcelona: Paidós, 1997.

Institute for Conflict Analysis and Resolution - George Mason University, *Frameworks for Interpreting Conflict. A Handbook for Journalists*,

Manual para cubrir la guerra y la paz, Conferencia Episcopal de Alemania, FESCOL, Embajada de Alemania, Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, Pontificia Universidad Javeriana, edición Hernán Darío Correa, Bogotá, 1999.

MARTÍN BARBERO, JESÚS. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 1998.

MC LUHAN, MARSHALL, QUENTIN FIORE y JEROME AGEL (coordinador), *El medio el masaje. Un inventario de efectos*, Bantam Books, Nueva York, Londres, Toronto, 1967.

OROZCO, GUILLERMO. "Los caminos de la recepción. Conversación con Guillermo Orozco", *Signo y pensamiento*, vol. XV, N° 29 (1996), Facultad de Comunicación y Lenguaje, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 115-130.

RUBINSTEIN, RICHARD E. (coordinator), George Mason University, Fairfax, Virginia, Estados Unidos, 1994.

SUARES MARINÉS. *Mediación. Conducción de disputas, comunicación y técnicas*, Buenos Aires, Barcelona, México, Editorial Paidós, 1996, 1ª, 1997.